



## ESPIRAL

En nuestros templos, como en el sanctum del hogar, en los libros y en la mente del rosacruciano, la Cruz de Oro y la Rosa Roja constituyen persistente recordatorio, al traducirse por esta palabra: *aspiración*.

No misticismo contemplativo, no quietismo espiritual, sino *aspiración*. Por esto el rosacrucianismo, dentro del dinamismo de la cultura occidental, ha sido y es lo único que puede llenar el hueco espiritual de hombres célebres en la historia, y de iniciados anónimos cuyas vidas no consigna la historia de los eruditos. En medio de la continua contradicción entre el cristianismo del Sermón de la Montaña y el febril egoísmo de la vida moderna, miseria y riqueza, materialismo y espiritualismo, el crítico mira cómo las iglesias no aciertan, ni pretenden siquiera resolver la brutal contradicción de la ética cristiana frente a la organización social. Algunos cientos de individuos de buena fe, llenándose el cerebro de teorías espiritualizantes, tratan afanosamente de agotar una enorme y complicada bibliografía, y

otros al margen de todo asociacionismo decepcionados de no pocos movimientos espiritualistas, elaboran en casa sus propias concepciones religiosas, con éticas especiales cómodamente adaptadas a sus propias necesidades. Mientras que los “sabios” hacen alarde de un materialismo ingenuo, las turbas cosmopolitas siguen extravagantemente a cualquier “guía”, y los dueños de esa cultura estándar adquirida en las revistas y libros populares, diariamente descubren el Mediterráneo, proclamando la inferioridad de la cultura occidental frente a las civilizaciones de oriente.

Sólo el Rosacrucianismo no exhibe un “guía” más o menos impresionante, a las turbas urbanas, sólo él no agobia a las gentes sencillas con una pesada bibliografía, sólo él no declara impotente la inferioridad espiritual de la cultura de occidente, sólo él no grita como niño perdido en el bosque, en la luminosa oscuridad de este momento. El Rosacrucianismo mira amorosamente a todos los estudiantes de filosofías, a todos los creyentes de

todas las sectas, y no participa en la lucha más o menos velada de los diversos grupos, porque él no es una religión (las religiones son productos sociales), ni es la ética de algún “maestro”, ni la solución de un grupo de intelectuales. No es tampoco una organización cerrada, inflexible, sino una especie de depósito de sabiduría, antigua y moderna, eterna, del cual han salido para el mundo soluciones científicas y normas éticas universales. El día en que se publicara la historia secreta de la Orden, el mundo se asombraría de su importante colaboración científica, en todos los tiempos y países. El Rosacrucianismo une por un hilo invisible los siglos de Pitágoras y Hermes, de Cristo y Platón, de Paracelso y Einstein. Por esto en nuestros templos se realiza el ideal de ver, estudiar y trabajar fraternalmente a individuos de todas las religiones, culturas y razas. El universitario, cuando es admitido en nuestra Orden, se asombra de que los conceptos R.C. sobre célula y átomo, por ejemplo, sean superiores a las más avanzadas teorías oficiales. Después de haber hecho cursos de filosofía o historia de los sistemas filosóficos, se admira en nuestros estudios, cuando advierte conexiones imprevistas, cuando haya luminosas interpretaciones, y siente que un hálito vital se desprende de los fragmentos de las más remotas filosofías, que antaño le parecieron cadáveres, dignos de estudio sólo como curiosidad arqueológica.

El estudiante de ocultismo que ha leído mucho, que inútilmente ha trabajado, desde el primer instante de su ingreso a la Orden encuentra un camino seguro y pronto recibirá el estímulo de los progresos realizados personalmente. Y es que, desde el principio, el rosacruciano sabe que, entre el comienzo de su existencia en este plano y la desintegración llamada muerte, la Rosa y la Cruz se levantan como el símbolo de la eterna aspiración.

La *aspiración* produce la evolución, la aspiración es el impulso de la evolución, todo aspira, todo evoluciona. Como afirma el filósofo, el mineral aspira a ser vegetal, el vegetal a ser animal, y el animal a ser hombre, y el hombre... Hombre. Todo aspira en Dios. *Todo aspira en Dios*: esta frase, que me fue revelada en uno de mis trabajos personales dentro del templo, que parece arrancada

del Génesis o de un fragmento de Platón, jamás la he encontrado en los libros, y creo que vale más que un volumen. La *aspiración* es un eterno canto a la Perfección Divina, la *aspiración* es un himno vibrante a la propia superación, la *aspiración* es voluntad de acción. *Aspirar*: he aquí la primera palabra de la ética rosacruciana.

Por esto en la obra inmortal de nuestro hermano Goethe, cuando el espíritu de la tierra se aparece a Fausto, dice: “Me has atraído con fuerza, largo tiempo *aspiraste* en mi esfera, y ahora...” Esto es: con sus invocaciones, Fausto chupó en la esfera del espíritu de la tierra. Nuestros Hermanos Mayores, desde planos superiores, ejercen sobre nosotros una especie de succión o atracción. En determinadas condiciones, ya lo aprendimos, podemos atraer o succionar fuerzas de otros planos. El orador tiene éxito cuando succiona a su auditorio; el autor por el libro succiona al lector.

El occidental Goethe pone en boca del Señor estas palabras: “El hombre yerra mientras tiene aspiraciones” ¿Es esto una aceptación del quietismo místico, de la renunciación, hecha por el gran genio de occidente? De ninguna manera. Mientras el hombre tenga deseos, pasiones, cometerá yerros. Cuando sus aspiraciones sean altas, divinas, místicas, cuando sus aspiraciones sean una *Aspiración*, no tendrán yerros, será verdaderamente hombre, “no el enclenque dios de la tierra” que decía Mefisto, sino el dios fuerte de la tierra. ¿Y qué fuerza por nuestra Orden puede el hombre alcanzar? Sobre el precio del mal uso de ésta fuerza, ya ha hablado hondamente nuestro instructor.

Lentamente, en espiral, evolutivamente realiza el rosacruciano la alquimia maravillosa de sus aspiraciones, la verdadera alquimia, transmutando las pasiones, los impulsos, los anhelos, los deseos, en divinas en altas aspiraciones, en una *Aspiración*.

Acción, dinamismo, trabajo, movimiento, esto es la vida para el rosacruciano. Como hijos de esta antigua y mística Orden, inmensa es nuestra herencia de Conocimiento. Heredaremos en la medida de nuestra aspiración. ¡Qué justa distribución de nuestra Gran Herencia!

Sólo el que empieza acaba, sólo el que aspira alcanza. La espiral es la representación gráfica de

la Aspiración Cósmica, de lo Evolutivo. La aspiración de la humanidad es la aspiración de Fausto (la hemos escogido por su valor representativo en el pensamiento occidental), contenida en estas palabras: “Por ésta razón me di a la magia, para ver si por la fuerza y la boca del Espíritu, me sería revelado más de un arcano, merced a lo cual no tenga en lo sucesivo necesidad alguna de explicar con fatigas y sudores lo que ignoro yo mismo, y pueda con ello conocer lo que en lo más íntimo mantiene unido el universo, contemplar toda fuerza activa y todo germen, no viéndome así precisado a hacer más tráfico de huecas palabras”.

D.E.

D.E.

VIVIR EN ADORACIÓN CONSTANTE DEL SUPREMO BIEN.- Como la planta que, aún creciendo en el fango, eleva siempre al cielo la esmeralda de sus hojas.